

COLABORACIONES DE "VIDA NUEVA"

LO DE GRECIA



Una de las cosas más interesantes hoy para nosotros los españoles es lo que está pasando en Grecia, donde Constantino, el cuñado del ex kaiser de Alemania, el que durante la guerra intentó jugar a dos barajas, el que apoyándose en las Juntas de defensa militares—que allí las hay—y en los oligarcas imperialistas echó a Venizelos, Constantino, el que soñó con coronarse emperador en Constantinopla, ha tenido que renunciar a la campaña en el Asia Menor contra los infieles turcos islamitas. Y Gunaris, su ministro, recorre las cortes europeas pordioseando una ayuda que no encuentra.

Constantino, a quien tuvo que echar del trono Venizelos, logró, merced a la conjunción de intereses creados—siempre apercebidos a sacrificar a la nación, como se dijo muy bien en el Paraninfo de la Universidad de Madrid el día 1 de octubre de este año—, logró volver a él, y prometió una porción de cosas, y entre ellas desmovilización inmediata—luego de castigar a los turcos, ¡claro!—, baratura de subsistencias y reforma constitucional. Y ha doblado el número de soldados, se ha encarecido el precio de la vida y no se ha reformado en la Constitución nada.

Ni es posible hoy la reforma constitucional. Porque como dice el conde de Romanones en su libro *El ejército y la política* (pág. 25), «a las viejas Monarquías de origen divino han seguido las Monarquías constitucionales, y éstas van siendo sustituidas por las Monarquías integralmente democráticas», y «a no cabe resistir: si alguno lo intentara y se opusiera al proceso de esta evolución, fatal e inevitable, desaparecería». Y con reformas constitucionales no se logra lo de integralmente democrático. Y más razón que Romanones tiene Venizelos al decir que «Grecia renacerá con República». Porque Venizelos ha visto la imposibilidad de casar la democracia con el constantinismo. La imperialidad por afinidad es terrible!

Parece, además, que no son ni la lealtad ni la veracidad virtudes del Constantino de raza danesa. Y nadie debe ser más leal que un soberano. Que la lealtad no es cosa sólo de súbdito y que vaya de abajo arriba. Así, nuestro Fernando VII el Abjecto, era

desleal, desleal para con su pueblo, desleal para con sus servidores, desleal para con sus padres. Y por desleal, embustero. Para embustero o justificar sus deslealtades tenía que acudir al embuste.

Ya Maquiavelo dejó dicho que el príncipe debe tener un servidor abnegado a quien cargar sus equivocaciones y fracasos. Si la medida arbitraria o peligrosa sale bien, si la jugada resulta, la gloria es del príncipe y se alaba sus *felices iniciativas*; pero si éstas hacen quiebra, ha de haber quien cargue con la culpa del mal resultado. «Claro, no supieron ejecutarlo...» O lo de Felipe II, el Prudente: «Yo no la envié a luchar con los elementos!» Pero lo que no se le ocurrió a Felipe II es decir que él no la había enviado, y esto porque Felipe II era rey franca y resuelta y abiertamente absoluto, y como tal sentía su responsabilidad. ¡Que si llega a sentirse irresponsable!...

Parece que Constantino de Grecia, el cuñado imperialista, no tiene el pavoroso sentimiento de la más trágica de las responsabilidades. Y la más trágica de las responsabilidades es la responsabilidad de la irresponsabilidad constitucional. Esto es algo que a un hombre de conciencia le debe tener en continua suspensión de ánimo. Debe de ser cosa tremenda sentir que otros tengan que pagar nuestras culpas. El delfín debía de temblar al ver que por sus faltas se le castigaba a su ayo. Como que nada describe mejor la abyección del Abjecto que aquella diabólica frase que se le atribuye: «¡Ahí me las dem todas!»

En Creta, en la isla nativa de Venizelos, parece que ha habido ya un conato de rebelión anticonstantiniana, y los griegos establecidos en América se han pronunciado contra el ex futuro emperador bizantino. Y es que corren malos vientos para estos ex futuros emperadores.

Y en cuanto a lo de las Monarquías integralmente democráticas, valdría la pena que nos las definiera el conde de Romanones. O siquiera el marqués de Cortina. Y que nos dijeran cuál es la irresponsabilidad del monarca en una Monarquía integralmente democrática.

Miguel DE UNAMUNO

